

Cambio de Fortuna.

van Pijol

CAMBIO DE FORTUNA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Juan Pujol y Colomar



PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE BARTOLOMÉ ROTGER

1903

Es propiedad del autor

3002

*Dedica este pequeño obsequio de
gratitud al amigo*

D. Juan Oliver y Castañer

*felicitándole por sus buenos sentimientos
hacia la humanidad y del feliz aconteci-
miento del premio mayor de la lotería de
Navidad*

El Autor

PERSONAJES

DOÑA CÁNDIDA.	50 años.
INOCENCIA.	18
MODESTA (sirvienta).	23
D. CORNELIO.	55
» ZACARIAS	40
» SEVERO.	60
PRUDENCIO	20
CARBONERO (gallego)	25

La acción pasa en Palma de Mallorca el día 23 de diciembre de 1902.

ÉPOCA ACTUAL

**Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de
MAR Y TIERRA la noche del 10 de Enero de 1903**



ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puerta al fondo y laterales; Encima de una silla habrá un mantón y una toquilla.

ESCENA PRIMERA

D.^a CÁNDIDA, INOCENCIA y MODESTA sentadas, MODESTA junto a la puerta del fondo figurando mirar á la calle.

CÁND. Modesta, avisa si viene Don Zacarías.

MOD. Pierda cuidado la señora.

CÁND. Inocencia, conviene que hagas buena cara á Don Zacarías, para ver de lograr por este medio que deje de pedirnos, como hace á diario, el dinero que le debemos.

INOCEN. ¿Pero mamá, como quiere usted que yo ponga buen semblante á un hombre que tiene tan mala facha?

CÁND. No debes mirar su facha, sinó su dinero.

MOD. (Aparte.) La vieja solo piensa en el interés.

INOCEN. Ya sabe usted que no me seduce la opulencia.

CÁND. Pues es lo principal.

INOCEN. Para comer, no diré que no.

CÁND. Para todo, hija mía, para todo. Dime, ¿no

te gustaría ser propietaria de una hermosa casa, ostentar lujoso tren, verte rodeada de fausto y de riqueza, obsequiada y poder asistir á esas suntuosas fiestas de la sociedad elegante?

- MOD. (Aparte.) ¡Eso es lo que la bruja desea!
- INOCEN. Sí; todo eso me gustaría; pero no constituiría mi completa felicidad.
- CÁND. Teniendo dinero, la felicidad es completa.
- INOCEN. Jesús, mamá, no piensa usted en otra cosa.
- CÁND. Y siempre pensaré lo mismo. Cuando me casé con tu padre, ya te tengo dicho que él era viudo, tú tenías pocos años y él contaba con algunos reales; además nos favorecía con sus visitas un caballero, muy amigo nuestro, con el que concurríamos á todas las diversiones.
- MOD. (Aparte.) ¡Miren y como se ha divertido la pájara!
- INOCEN. ¡Y ahora no tenemos ni aún para comer!
- MOD. (Aparte.) Pero se ha divertido.
- CÁND. La desgracia nos persigue. ¡Ah! si Don Casto viviera no nos faltaría nada!...
- MOD. (Aparte.) Como suspira la vieja por su Casto!
- INOCEN. Y ¿quién era D. Casto, mamá?
- MOD. (Aparte.) ¡Inocente! Quién había de ser sinó el pagano.
- CÁND. El señor que he dicho nos visitaba.
- INOCEN. ¡Lástima que muriera!
- CÁND. ¡Sí, murió el pobrecito!
- MOD. (Aparte.) Eso es lo que tú sientes.
- CÁND. ¡Cuanto nos quería! Su cariño llegó al extremo de darnos todo lo que le pedíamos.
- MOD. (Aparte.) ¡Ya lo creo!
- INOCEN. ¿Era guapo?
- CÁND. Regular, pero sus monedas eran muy lindas.
- INOCEN. No lo dudo. Mas ¿no sería tan feo como D. Zacarías?

- CÁND. No tanto, es verdad; pero la cuestión es que nada faltaba en casa.
- MOD. (Aparte.) ¡Qué había de faltar!
- INOCEN. Si yo estuviera convencida de que en diciéndole á D. Zacarías que le quiero, me habia de dar dinero...
- CÁND. La cuestión es que no nos pida lo que le debemos * y aún si posible fuera, lograr que te diera. * Tú finges, dile que estás enamorada de él, aún que no lo quieras, y fia al tiempo lo demás.
- MOD. (Aparte.) ¡Cómo aguza el ingenio la gazmoñal
- INOCEN. ¿Y si una vez convertido en protector nuestro, se empeña en casarse conmigo?
- CÁND. Le entretienes con palabras: y sin reñir con él, buscas la manera de casarte con Prudencio. El tener un amigo rico, nunca estorba.
- MOD. (Aparte.) Buena está la señora.
- INOCEN. * Prudencio, sería capaz de matarme.
- CÁND. No seas boba, no temas; el hombre se acostumbra á todo.
- MOD. (Aparte.) ¡Buenas lecciones! ¡Cómo no es su madre!...
- INOCEN. Él tiene mal génio, y....
- CÁND. Mientras no falte *guita*, no temas por tu felicidad, callará; pues todos con raras excepciones son iguales.
- MOD. (Aparte.) ¡Buena maestra! Así son casi todas las madastras.
- INOCEN. Estaba conforme papá en que aquel señor les diera dinero.
- MOD. (Aparte.) Si él no lo estaba, se daría ella buena maña para que lo estuviera.
- CÁND. Por supuesto.
- INOCEN. ¿Y no se sulfuró nunca al ver la frecuencia con que les visitaba Don Casto?
- CÁND. Muy al contrario: le recibía siempre cortesmente y le obsequiaba. ...

- INOCEN. ¿Hace mucho que murió?
- CÁND. Apenas tenías tú cuatro años. ¡Te quería tantol!
- INOCEN. ¡Cuánto siento que haya muerto!
- CÁND. Más lo siento yo.
- MOD. (Aparte) ¡Ya lo creol!
- INOCEN. Según se ve era un caballero de todas prendas.
- CÁND. Todo lo tenía completo y nada faltaba en casa.
- MOD. (Aparte) ¡Qué iba á faltar!
- INOCEN. ¡Y en la actualidad tan poco como tenemos!
- CÁND. Verdad es que nos queda poco, pero existe tu padre y aunque no es mucho lo que gana nos ayuda .
- INOCEN. ¡Lo triste es que debemos tanto y no tengamos trabajo!
- MOD. (Aparte) Por que la tuna no lo busca
- CÁND. Dios nos ayudará. Yo no dudo que teniendo una hija tan bonita, podremos contar con que nos hará felices.
- INOCEN. No, con Don Zacarías.
- CÁND. Si no es con D. Zacarías será con otro...
- MOD. (Aparte) Qué te buscará tu madastra.
- CÁND. Eres muy niña todavía para comprender ciertas cosas...
- MOD. (Aparte) Si fuese yo, ya te hubiera contestado.
- INOCEN. Lo comprendo. Lo que usted desea es que ame á un hombre, aunque no me guste, tan solo por sus riquezas.
- CÁND. No, hija mía, no es por eso, es por la felicidad de todos.
- INOCEN. De ustedes quizá lo fuera, pero mía lo dudo mucho.
- MOD. (Aparte) ¡Tiene razón la niña!
- CÁND. Llegará día que pensarás lo contrario. * La falta de dinero, hija mía, disminuye la alegría y ahuyenta la dicha: aumenta las cala-

midades, no hay amor, la casa es un infierno todo son disgustos, en fin, un continuo tormento.

INOCEN. Si así es, haré lo que usted me mande.

MOD. (Aparte) Eso es lo que la astuta desea.

CÁND. Yo obligarte á lo que no sea de tu gusto.
¡Eso jamás!

MOD. (Aparte) ¡Cuanta hipocresía!

INOCEN. * Yo, mamá, no sé lo que me conviene.

MOD. (Aparte) Tu madastra lo sabe.

INOCEN. ¡Quiero tanto á Prudencio!...

CÁND. No te exijo yo que dejes de quererle, pero debes comprender que Prudencio no tiene ni una peseta: que lo que gana no es bastante para comer y que si llegáseis á tener hijos se os morirían de hambre, mientras que teniendo un amigo rico nada falta; pues bien dice el refrán «que el que á buen árbol se arrima buena sombra le cobija.»

MOD. (Aparte) Yo se lo diré á Prudencio cuando venga.

INOCEN. Si Prudencio consintiera que otro fuera mi amigo íntimo...

CÁND. No hay para qué decírselo. Estas cosas requieren cierta maña. Se le dice, por ejemplo... «mira Prudencio, este amigo ha hecho señalados favores á mi familia, me quiere mucho, pues me conoce desde niña, etc., etc.

MOD. (Aparte) ¡Buena maestra!

INOCEN. ¿Y si Prudencio no quisiera verle en casa?

CÁND. Entonces apelas á otras armas. El día en que la necesidad te obligue y que tu marido se halle desesperado por no encontrar trabajo, lo cual bien puede suceder, le dices ¿quieres, Prudencio mío, que pidamos alguna cantidad á D. Fulano que tanto desea tu amistad? De momento puede que te diga

que no; insiste, y propónle que vaya él en persona á pedírselo. Por supuesto, que tu ya te habrás puesto antes de acuerdo con D. Fulano. Viéndose apurado tu marido concluirá, no lo dudes, por acceder; pedirá prestado al amigo, y éste tendrá ya el pretexto para entrar en casa. Os visita, tu marido le recibe bien, por el favor que ha recibido, y que el amigo nunca le recuerda... y... asunto concluido.

MOD. (Aparte) ¡Qué pronto lo tiene arreglado!

INOCEN. ¿Es decir que no se le paga?

CÁND. Por supuesto. La mútua frecuencia hace contraer gran amistad, entra la simpatía y no se cobra.

INOCEN. Es decir que con visitarle á uno se libra de una deuda.

CÁND. Sí, hija mía, con visitas...

MOD. (Aparte) Sí... con visitas...

INOCEN. Si así puede pagarse una deuda ¿por qué no vienen con más frecuencia D. Zacarías y D. Severo para cobrarse lo que les debemos?

CÁND. No dejan de molestarnos. Pero si fueses tu la deudora bien se solventaría la cuestión, mas por desgracia somos nosotros... *

INOCEN. Si Dios nos mandara una suerte nos libráramos de tantos pesares.

CÁND. Ya ves á donde llega nuestra desgracia, que ni una triste peseta hemos tenido para poner á la lotería.

INOCEN. Cuantos seres hoy serán felices.

CÁND. Y cuantos llorarán la pérdida de su dinero. La suerte, hija mía, es casual, no va á quien la desea.

MOD. El estafermo viene.

CÁND. Cómo! D. Zacarías.

MOD. El mismo.

CÁN. É INO. ¡Dios mío! (Turbadas se levantan con ademán de retirarse y se vuelven á sentar.)

ESCENA II

D.^a CÁNDIDA, INOCENCIA, MODESTA y D. ZACARIAS.

- ZACAR. (Entrando) Buenos días, señoras.
 TODAS. Buenos días.
 ZACAR. ¿Está en casa D. Cornelio?
 CÁND. No señor.
 MOD. (Aparte) Ya se cuida él de que no lo encuentren nunca.
 ZACAR. Estoy ya cansado de tantas idas y venidas y decidido á acabar. O me paga su señor esposo ó tomaré una medida extrema.
 CÁND. Considere usted que aún no ha cobrado mi marido.
 MOD. (Aparte) Ni es fácil que le paguen.
 ZACAR. Si no le pagan... que no coma.
 CÁND. ¿Y de qué hemos de vivir?
 ZACAR. Del aire, como los camaleones.
 MOD. (Aparte) Poco nos falta ya para que sea así.
 CÁND. Pero esto no es posible.
 ZACAR. Así tiene que ser.
 CÁND. No es posible, D. Zacarías, que diga usted eso en serio: sería no compadecerse de nuestro infortunio, ni tener consideración á esta pobre niña que harto llora su desgracia y que tanto le quiere á usted. No ha mucho que le nombraba ponderando su buen corazón...
 MOD. (Aparte) ¡Qué bien desempeña su papel!
 ZACAR. ¿Qué me quiere? No es posible.
 CÁND. ¿Cómo que no es posible? (Empujando á Inocencia) Anda, hija mía, díselo, díselo tú, no te ruborices.
 INOCEN. ¡Mamá!...
 ZACAR. (Aparte) Y la chica es bonita.
 CÁND. Hija mía, anda y no seas así. (Dirigiéndose á

D. Zacarías) Ya comprenderá usted que en una niña de poca experiencia la cortedad es natural.

ZACAR. ¡Cómo no! Bien veo que es la cortedad que la priva.

CÁND. No se de qué, porque ella le nombra continuamente.

MOD. Viene el señorito.

ESCENA III

DICHOS y D. CORNELIO.

CORN. (Entra desesperado) Esto es insoportable. (Apercibiéndose de D. Zacarías) ¿Usted por aquí, don Zacarías?

ZACAR. Sí, D. Cornelio. ¿Qué le sucede que está de tan mal humor?

MOD. (Aparte) ¿Y cuándo no lo está?

CORN. ¡Cómo no lo he de estar! Su visita, indudablemente, será debida á lo de siempre.

ZACAR. Desde luego.

CORN. Pues á propósito, tengo que darle una noticia.

ZACAR. ¿Mala?

CORN. No es buena. La casa en que estoy colocado ha quebrado.

ZACAR. Lo que equivale á decir que no me puede pagar.

CORN. Justamente. Hasta que esto no se arregle no podré saldar su cuenta.

MOD. (Aparte) Ya decía yo que no le pagarían nunca.

CÁND. ¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!

CORN. Que vamos á hacerle, paciencia.

ZACAR. Yo soy quien debo tenerla.

CÁND. Hemos de tenerla todos.

MOD. (Aparte) Para pasar aún más hambre...

- ZACAR. Ya dije antes que es preciso que esto termine. No vayan á buscar más víveres fiados porque no se los darán hasta que paguen su débito.
- CORN. D. Zacarías ¿quiere usted que nos muramos de hambre?
- CÁND. ¿Y esta pobre niña?
- CORN. No por mí, sino por ella...
- ZACAR. Nada, nada; ó dinero ó no hay víveres.
- CÁND. ¡Cuán desgraciados somos!
- MOD. D. Severo viene.
- CORN.
- CÁND. } ¡Dios míol (Con asombro)
- INOCEN. }
- ZACAR. ¿Qué les pasa á ustedes?
- CORN. Nada.
- CÁND. Nada, D. Zacarías, nada.
- MOD. (Aparte) Ahora se arma la gorda.

ESCENA IV

DICHOS y D. SEVERO.

- SEV. (Entrando furioso) Todavía aquí? Aún no se han mudado? Miren ustedes que les mandaré poner los muebles en la calle.
- MOD. (Aparte) No habrá quien los recoja.
- CÁND. D. Severo, por Dios, déjenos algunos días... yo le prometo á usted que ó le pagamos ó nos mudamos.
- SEV. No puede ser. Hace mucho tiempo que me dicen ustedes lo mismo y estoy cansado de engaños y promesas. ¿No son bastantes ocho meses, que aún solicita algunos días más?
- ZACAR. (Aparte) Este, según parece, es otra víctima.
- SEV. Resuelvan ustedes, yo no puedo esperar más.

- CORN. En este momento le estaba refiriendo al señor (Dirigiéndose á D. Zacarías) la desgracia que me ha ocurrido y que me priva de poder cumplir, como yo desearía, hasta tanto no se resuelva la cuestión de la quiebra.
- SEV. A usted siempre le suceden desgracias.
- CORN. ¡Harto lo siento!
- SEV. Yo también.
- CÁND. No podemos vivir en la calle.
- SEV. Váyanse á un asilo.
- ZACAR. (Aparte) Este es más bravo que yo.
- CÁND. ¿Qué está usted diciendo?
- SEV. O al campo raso.
- MOD. (Aparte) Mejor sería á una casa de locos.
- CORN. Pero ¿es posible que usted diga eso?
- SEV. Vayan á donde quieran, poco me importa; lo que sí quiero es cobrar mi cuenta ó que desalojen la casa.
- INOCEN. (Llorando) ¡Dios mío! ¡qué desgracia!
- CÁND. No llores, hija, no llores, que á los pobres y desgraciados nadie les tiene consideración.
- SEV. Haber nacido ricos y no les sucederían estos percances.
- INOCEN. Qué vamos á hacerle... paciencia.
- ZACAR. (A D. Severo) A mí también, por los víveres que les he suministrado, me deben un piquillo más que regular, pero considerando su desgracia, aguardaré á que cobre don Cornelio.
- SEV. (A D. Zacarías) Es usted muy dueño de hacer lo que mejor le plazca. Yo no quiero esperar más; ó me pagan mañana mismo ó hago que les planten en la calle.
- CÁND. Pero D. Severo...
- SEV. Nada, nada, lo dicho: espero solo hasta mañana. (Vase fondo.)

ESCENA V

DICHOS menos D. SEVERO.

- CÁND. (A D. Zacarias) ¡Háse visto hombre más depota!
- ZACAR. Señora, comprenda usted que la razón está de su parte y que desea cobrar.
- CÁND. ¿Y si no tenemos?
- ZACAR. Deben buscar ó mudarse.
- CORN. ¡Me desespera tanta desgracia!
- ZACAR. Ya saben ustedes lo que les he dicho. No manden por más víveres sin dinero. (Vase fondo)
- INOCEN. Mamá, me retiro, no me siento bien...
- CÁND. Ve, hija mía, á descansar. (Vase por la derecha)

ESCENA VI

D. CORNELIO, D.^a CÁNDIDA y MODESTA.

- CORN. La muerte es preferible á esta vida. Créeme Cándida, estoy desesperado.
- CAND. Si viviera D. Casto no nos sucedería esto: siempre nos sacaba de apuros.
- CORN. * Verdad que sí, pero en cambio, yo...
- CAND. Entonces de nada carecíamos y ni aún necesidad tenías de trabajar.
- CORN. Es verdad, pero...
- CAND. (Bajo al oído) Cuánto pagarías porque á tu hija le favoreciese uno como D. Casto?
- CORN. ¿Qué es lo que dices? ¡No, eso no!
- CAND. ¿Conque no? Pues bien, ya estás viendo en la situación que estamos. *
- CORN. Antes que sufrir las impertinencias que aguantaba, prefiero estar de esta manera.
- CAND. Como tu comes con los amigos, no pasas el hambre de nosotras y nos tienes olvidadas.

- MOD. (Aparte) En eso tiene razón.
- CORN. Cándidal Cándidal Eso es un insulto. Me parece que lo que gano os lo traigo.
- CAND. Si no alcanza para nada. * Si tuviéramos que vivir de lo que tu ganas, aviados estábamos. *
- CORN. Porque eres viciosa. Con menos mi primera esposa pasaba, y además ahorra, puesto que reunimos lo que sabes.
- CAND. Siempre con lo mismo. Buena alhaja sería.
- CORN. Mejor que tú.
- CAND. ¡Mejor que yo dices, pícaro! * Cuanto tiempo has estado sin trabajar y no te ha faltado que comer. Y á no ser por mí... Como tu nunca estás contento... *
- CORN. ¡Maldigo la hora en que volví á contraer matrimonio!
- CAND. ¿Te quejas desvergonzado? Ayl Ayl El accidente, que me muerdo. (Sé echa sobre un sillón y empieza á patalear.)
- MOD. (Aparte) La pataleta de siempre.
- CORN. (Apurado empieza á darle aire con el faldón de la levita) ¡Modesta, corre... corre... trae agua!
- MOD. (Se levanta; aparte) Mejor sería aguardiente, que le gusta.
- CORN. Qué haces aquí parada, ve aprisa, corre.
- MOD. No se apure tanto, que no morirá de esta.
- CORN. Haz lo que te mando.
- MOD. Voy... voy... gran cosa se perdería. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

D. CORNELIO y D.^a CÁNDIDA.

- CORN. (Sigue sacudiendo) Vamos Candidita!... Hija mía!... Qué hago? No se le puede decir nada... No te pasa... mona mía? Ni por esto!

Modesta... Trae el agua aprisa. (D.^a Cándida hace retortijones, patalea; D. Cornelio la quiere sujetar y no puede) ¿Qué vienes?

MOD. (De dentro) No encuentro nada apropiado.

CORN. Tráete, cualquier cosa. ¡Dios mío qué apuros!... ¿Dónde estará Inocencia?

ESCENA VIII

Los DICHOS y MODESTA.

MOD. (Entra con un jarro de lata y un paño de cocina, lo moja y lo da á D. Cornelio) Tome, arréglese con esto.

CORN. (Lo toma) Pero hija ¿qué traes?

MOD. Lo que he encontrado.

CORN. Si esto es el paño de la cocina (Lo huele) y hasta huele á pescado.

MOD. Ya lo creo, como que no hay jabón para lavarle.

CORN. (A D.^a Cándida le moja la cara con el paño) Vamos hijita mía... á ver si te pasa.

CAND. (Con arrebató le quita el paño de la mano) ¡Qué es esto estúpido; con qué me mojas la cara?

MOD. (Aparte) El olor le ha hecho volver en sí.

CORN. Con un paño.

CAND. Con el trapo de la cocina, que hace un mes no se ha lavado.

CORN. Modesta me lo ha traído.

MOD. ¡Como que no he encontrado otra cosa!...

CAND. Desvergonzada! Súcial! Las tohallas para qué sirven? Toma. (Le tira el paño.)

MOD. (Aparte) Sí... las tohallas. (Recoje el paño)

CAND. Vete á tu puesto.

MOD. (Aparte) Cuánta paciencia! Si me figurara no cobrar... (Pone el jarro y paño sobre la mesa y se sienta.)

CORN. Ya te ha pasado.

- CAND. Sí... ¡pero te voy á arrancar las orejas!
 MOD. * (Aparte) Vuelta á las mismas.
 CORN. Maldición! Pero tu no comprendes que la proposición que me haces, no puedo aprobártela. Tal vez si fueses su madre no me lo indicarías.
- CAND. ¡Para escrúpulos de monja estamos! *
 CORN. Siempre con el dichoso dinero! Veré si consigo que me paguen y si no lo logro hago un disparate. (Vase por el fondo.)
- MOD. Que le vaya bien. (Aparte) Lo de siempre, cuatro gritos... y... nada.
- CAND. ¡Quiera Dios que le paguen!

ESCENA IX

D.^a CÁNDIDA y MODESTA.

- MOD. ¿Hasta cuándo he de estar al pié de la puerta? ¿No se almuerza hoy? Ya tengo el estómago en el espinazo. (Se levanta.)
- CAND. ¿Qué hace falta? (Se levanta.)
- MOD. Pues de todo, porque no hay absolutamente nada.
- CAND. Cómo de todo? No quedaron ayer unas patatas y algo de carne?
- MOD. Eran unas piltrafas que dí al gato, y que por cierto á poco se ahoga, pues el hambre que tenía hizo que las comiese tan deprisa que se atragantó, y las patatas no sirven porque están ya ágrías.
- CAND. Entonces ¿de qué almorzamos?
- MOD. De lo que usted me mande á buscar.
- CAND. (Registrándose los bolsillos sin encontrar nada) Puedes traer... lo que á tí te parezca.
- MOD. (Aparte) No tiene un céntimo. (Alto) Me da usted dinero?

- CAND. Creo haberlo dejado sobre la cómoda; luego te lo daré.
- MOD. (Aparte) Cuando lo tengas.
- CAND. Lo que deberías hacer es decir al carnicero, puesto que es amigo tuyo, que te fie hasta mañana.
- MOD. Bastante ha hecho, y no creo esté dispuesto á hacer más. En cuanto á mí, me debe usted ya seis meses, y si aún estoy en esta casa es por ver si cobro lo que me deben. ¡Cualquiera se está aquí con el hambre que se pasal
- CAND. ¡Modesta... que te insolentas!
- MOD. ¿Qué hacemos?
- CAND. Ir á empeñar este mantón. (Coge el que está sobre la silla)
- MOD. No darán nada por él.
- CAND. ¿Estás loca, muchacha? ¿Cómo que no darán nada por él, cuando hace diez años me costó veinte duros?
- MOD. No lo dudo; pero hará diez años que no se lo habrá quitado de encima.

ESCENA X

DICHAS é INOCENCIA.

- INOCEN. (Entrando por la derecha) Mamá, siento así..... como hambre...
- MOD. Sentimos, debería decir la señorita.
- CAND. Ahora, precisamente, iba á disponer el almuerzo.
- MOD. (Aparte) ¡Bonito almuerzo saldrá!
- CAND. * (A Modesta) Espera un poco, Modesta, enseguida irás á la compra.
- MOD. ¿He de ponerme de nuevo junto á la puerta?
- CAND. Eso será lo mejor y avisa si viene alguien.

- MOD.** (Aparte) En esta casa la criada tiene que hacer hasta de centinela.
- CAND.** Ven, Inocencia; tengo que hablarte.
- MOD.** (Aparte) Vuelve á sus sanos consejos.
- CAND.** Ya ves, hija mía, lo que nos está pasando.
- INOCEN.** Sí, mamá, ya lo veo; y lloro nuestra desgracia.
- CAND.** Ahora te convencerás de que es cierto cuanto te digo, y de que no debe desdeñarse la amistad de personas pudientes.
- INOCEN.** ¿Por qué papá no traba amistad con ellas?
- CAND.** Tu padre no sirve para el caso; debieras ser tu.
- INOCEN.** Yo? Si no conozco más personas que los que vienen á cobrar y al pobre Prudencio...
- CAND.** Corre de mi cuenta el que las conozcas. Tengo pensado llevarte á un baile, y si logras conseguir la amistad del que yo te designe, puedes estar segura que no te faltará nada.
- MOD.** (Aparte) Que nada nos faltará, dirás, maldita arpía.
- INOCEN.** ¿Y con qué vestido iré mamá? ¡Los míos están inservibles!
- CAND.** Pediré uno á Lucía nuestra vecina.
- MOD.** (Aparte) Este demonio está acostumbrada á todo.
- INOCEN.** Con tal que quiera..... pero, ¿no almorzamos? *
- CAND.** Luego vendrá tu padre y se traerá cuanto hace falta.
- MOD.** (Aparte) Lo que traerá será algún escándalo, como de costumbre.
- CAND.** Espérame, hija mía. (Se levanta y se pone el manto y la toquilla disponiéndose á salir.) Voy á ver á una íntima amiga que me es deudora de muchos favores.

- INOCEN.** Bueno; pero no tarde usted mucho en volver. (Se levanta.)
CAND. No tardaré. Hasta luego. (Vase fondo.)

ESCENA XI

INOCENCIA y MODESTA.

- MOD.** (Se levanta) Señorita, lo que sucede es intolable y no debe durar ya más. Yo, en su lugar se lo contaría todo á Prudencio.
INOCEN. No es prudente. Tengo confianza en que Dios se apiadará de nosotros y mejore nuestra suerte.
MOD. Fie usted en la virgen y no corra.

ESCENA XII

DICHAS y PRUDENCIO.

- PRUDEN.** (Entrando, viste americana) Salud y pesetas.
MOD. Esas son las que aquí hacen falta, ahora nos ocupábamos de usted.
PRUDEN. Me alegro. ¿Y de qué se trataba, si no es indiscreción?
MOD. De un gran negocio.
INOCEN. Calla, Modesta, no se lo digas.
MOD. ¡Pues no lo he de decir!
PRUDEN. Sí, dímelo: ¿hay moros, por ventura, en la costa?
MOD. Más que moros: hay consejos..
INOCEN. ¡Te mando que calles, Modesta!
MOD. No es posible, habiendo sido yo la intermediaria en estos amores, que Prudencio se vea burlado.
PRUDEN. (Furioso) ¡Yo burlado! Dime... quien es mi rival, y me lo comol...

- MOD. Aguarde, no se ponga usted rabioso, déjeme acabar.
- INOCEN. (Aparte) ¡Qué hombre! ¡Dios mío, me da miedo!
- PRUDEN. Pronto, dí ¿qué pasa?
- MOD. Que la mamá de la señorita la aconseja que tenga un amigo rico.
- INOCEN. No es así. (A Prudencio) Mamá no tiene inconveniente que me case contigo; y me aconseja que no rechace la amistad de ningún rico.
- PRUDEN. Y ¿para qué la quieres, casándote conmigo?
- MOD. Para lo que pudiera suceder... Para que no les falte nada ..
- PRUDEN. Yo te aseguro que de nada carecerás. (A Inocencia) No soy rico, pero mi jornal bastará para cubrir nuestras necesidades.
- MOD. (A Prudencio) No lo creen ellos así. Y me parece que siguiendo mi consejo, podrá usted convencerse.
- INOCEN. ¿Qué consejo es ese?
- PRUDEN. Dilo pronto.
- MOD. Supuesto que Doña Cándida está por el *parné* y por los señoritos, nada mejor que usted se vista como aquellos y busque un pretexto para hacer una visita á los amos, echándoselas de rico.
- PRUDEN. No está mal ideado.
- MOD. Al representar su papel procure no soltar ordinarièces, que podrían desbaratar el plan.
- INOCEN. ¿Pero si papá lo descubre, que resultará?
- PRUDEN. Yo procuraré evitarlo.
- MOD. Vaya pronto á arreglarse que no le hallen aquí, pues D. Cornelio no quiere verle en casa.
- PRUDEN. Voy. No me disgustará verme con barbas postizas, gran levita y chistera, hecho todo un señorito; ja, ja, ja. Adios. (Vase fondo.)

ESCENA XIII

INOCENCIA y MODESTA.

- INOCEN. Pero Modesta ¿por qué has dicho nada á Prudencio?
- MOD. No tema usted, señorita.
- INOCEN. Y para qué ha de servir toda esta trama?
- MOD. Para hacer ver á Prudencio que sus papás están por los ricos.
- INOCEN. Si se descubre de seguro que mis padres lo tomarán á mal, y menos consentirán quererle para yerno. Y entonces me quedo sin novio.
- MOD. Por novios no estará usted. No pasa día sin que me salga uno nuevo cuando voy al mercado.
- INOCEN. Y les quieres?
- MOD. Cal no; es para pasar el rato. ¿Acaso quiere usted á Prudencio?
- INOCEN. No mucho... pero como me dijistes que era tan bueno...
- MOD. Malo, no es... pero los hay mejores, y se podría buscar uno de estos.
- INOCEN. Que pronto lo arreglas. (Repara en el carbonero que está á la puerta del fondo con la cara tiznada y se retira corriendo por la derecha.) Jesús! qué cara!

ESCENA XIV

MODESTA y el CARBONERO.

- CARBO. (Entra) Parece que la señorita se ha asustadu.
- MOD. Naturalmente, como has entrado de esta manera, y además eres tan feo.
- CARBO. Mudestita de mi alma, ya sabes lo mucho que te quiero.

- MOD. Pues yo no te quiero á tí.
- CARBO. Para que así lo comprendas, ni el carbón te cobru.
- MOD. Y yo que tengo que ver con esto.
- CARBO. Que así los amus te apreciarán más.
- MOD. A buena parte has venido para que quieran á uno
- CARBO. Entonces cóbraselo tu que yo te lo regalu.
- MOD. Lo mejor será que tu vengas cuando esté el amo.
- CARBO. Mudestita: cuando me vas á sacar de penas.
- MOD. Nunca.
- CARBO. (Se arrodilla) Te lo pidu de rudillas, curazón mío, alma mía, cuantu te amu.
- MOD. Levántate, tonto, no ves que pueden venir.
- CARBO. Que vengan los diablus, que no me levantu hasta que me digas que me quieres.
- MOD. ¡Pues no y no! No te quiero, por súcio.
- CARBO. Yo me lavaré, y verás lo bunito que soy.
- MOD. Levántate que viene la señorita. (Se levanta) Vete.
- CARBO. Adios mi cielu. A... dios. (Le envía un beso y se va por el fondo.)

ESCENA XV

MODESTA é INOCENCIA.

- INOCEN. (Entrando temerosa) Se ha marchado. ¿Quién era ese hombre?
- MOD. El carbonero.
- INOCEN. Que feo es.
- MOD. Y que tonto, pues no se ha figurado que yo le voy á querer.
- INOCEN. ¿Se ha enamorado de tí?
- MOD. Así parece, pero yo no quiero ningún carbonero.
- INOCEN. Haces bien, siempre andan súcios.

ESCENA XVI

DICHAS y D^a CÁNDIDA.

- CAND. (Entrando) Vengo en extremo fatigada... y todo por nada. (Se quita el mantón y la toquilla) No he podido encontrar á mi amiga en su casa. Fuí á la Iglesia, donde me dijeron que estaba, tampoco la encontré. Cuando uno busca á alguien no se le encuentra.
- INOCEN. Así suele suceder.
- CAND. Antes sabía yo donde hallarla; pero ahora es poco menos que imposible. ¡Siempre de iglesia en iglesia!
- MOD. (Con ironía) Lo cual sucede á todas las que en su juventud jamás se acordaron de ella, y tuvieron la más irreprochable conducta...
- CAND. Ciertamente.
- MOD. Ha estado aquí el carbonero á cobrar.
- CAND. Le has dicho que viniese otro día.
- MOD. Sí, señora; pero se va cansando de esperar, y como yo soy la responsable...
- CAND. Lo sé, hija; ya procuraremos pagar pronto.
- MOD. Es conveniente, porque siempre me está molestando.
- CAND. Todavía no ha venido Cornelio á almorzar?
- MOD. (Aparte) No sé lo que comería.
- INOCEN. Le habrán, quizá, convidado...
- CAND. A él siempre le convidan...
- MOD. (Aparte) Vive de gorras.
- INOCEN. Pero no se acuerda que nosotras estamos en ayunas.
- MOD. El harto no se acuerda del hambriento.
- CAND. No hay más que tener paciencia, hija mía, quien no se cansa, alcanza.
- MOD. (Aparte) No se lo que va á alcanzar.
- INOCEN. Creo que tengo bastante.

ESCENA XVII

DICHAS y D. CORNELIO.

- CORN. (Entrando alegre) Cándida! Qué suerte! Por fin cobraré... cinco duros.
- LAS TRES. (Con desdén) ¡Cinco duros!
- CORN. ¡Qué! ¿Os parece poco?
- CAND. Pero hijo, si debemos más de cien!
- CORN. Y eso qué importa? No estamos peor?
- CAND. Es verdad. Mas creí al ver tu contento que se trataba de mayor cantidad.
- CORN. Si me lo abonaran todo!...
- CAND. Podríamos pagar á todos?
- CORN. A nadie.
- MOD. (Aparte) Que es lo que hará.
- CORN. Pues si pagara nos quedaríamos sin dinero y... vuelta á las andadas.
- CAND. A no pagar quedaríamos mal.
- CORN. Y quien queda hoy bien?
- CAND. Y tu reputación?
- MOD. (Aparte) Cuándo la ha tenido?
- CORN. * ¡Buena la dejaste! Cándida. *
- INOCEN. Le prenderían, padre mío.
- CORN. No temas, hija, hoy por deudas es difícil llevar á nadie á la cárcel.

ESCENA XVIII

DICHOS y PRUDENCIO elegantemente vestido.

- PRUD. (Desde la puerta) Felices, señores ¿dan ustedes su permiso?
- MOD. (Al oído de Inocencia, que estarán de pie) ¡Es Prudencio!
- INOCEN. (Asustada) ¡Cielo santo!

- CORN. Felices los tenga usted, señorito. ¿Qué se le ofrece?
- PRUD. Desearía hablar con el dueño de la casa.
- CORN. Servidor de usted.
- PRUD. Usted me perdonará si... (Entrando)
- CORN. Cándida, Inocencia, Modesta, retiraros.
- PRUD. No hay necesidad, pues no es ningún secreto lo que vengo á confiarle.
- CORN. Puede usted tomar asiento (Prudencio se sienta lo propio que D. Cornelio y D.^a Cándida, junto á él Inocencia y Modesta se quedan de pie.)
- INOC. (A Modesta, bajo) Estoy temblando.
- MOD. No tema, señorita. Prudencio saldrá airoso del paso que ha dado.
- PRUD. Venía á decirle á usted.. (A D. Cornelio.)
- CORN. (Aparte) Qué será lo que tiene que decirme!
- PRUD. Para decirle... que he venido de América.
- CORN. Me parece muy bien.
- PRUD. Sí, señor: de América donde he logrado hacer una fortunita de cincuenta mil duros.
- COR. Y CAN. (Asombrados) ¡Cincuenta mil duros!
- PRUD. O un millón de reales, si ustedes gustan. (Con retintín é ironía) Se que es usted un hombre... honrado, un caballero ..
- CORN. Muchas gracias.
- PRUD. Y que tiene usted una hija encantadora.
- CORN. Sí... mi hija no es fea.
- CAND. Nuestra Inocencia es bonita. (A Inocencia) Ven, hija mía, ven ..
- MOD. (Al oido de Inocencia) Vaya... vaya usted.
- INOC. (A Modesta) Me avergüenza...
- PRUD. Y si no estuviera comprometida y á ustedes les pareciera bien, he determinado ofrecerla mi pequeña fortuna y mi nombre.
- CORN. En cuanto á nosotros...
- CAND. Estamos conformes, y por lo que toca á la niña, no ha tenido ningun novio y...

- PRUD. (Hace ademán de levantarse) ¡Que no ha tenido nunca novio!
- CORN. No, señor, que yo sepa...
- CAND. Que sepamos.
- MOD. (Aparte) ¡Y que bien fingen!
- INOC. (A Modesta) Por poco se descubre.
- MOD. Como es tan vivo de genio...
- PRUD. Entonces .. (Se levanta disponiéndose á salir) Si soy útil á ustedes, ya saben que tengo un regular capital.
- MOD. (Aparte) Sí, de dos pesetas diarias.
- CAND. No dejaremos de usar de su generoso ofrecimiento.
- INOC. (Acercándose á D.^a Cándida y le dice bajito) Mamá por Dios.
- CAND. (Bajo á Inocencia) Cállate, no seas boba.
- PRUD. Luego volveré, si es del agrado de ustedes, para arreglar este asunto.
- CORN. Con mucho gusto.
- CAND. Conviene sea pronto.
- PRUD. Soy de la misma opinión, pues me gustan las cosas enseguida.
- CORN. Entonces cuando usted guste...
- PRUD. Me retiro.
- CAND. (A Prudencio) Y dígame, caballero, ¿si se casa con mi hija... se encargará... de...?
- MOD. (Aparte) Como se adelanta la vieja.
- PRUD. Todo corre de mi cuenta.
- CAND. Supongo que viviremos juntos.
- PRUD. Desde luego
- CAND. Es usted un excelente caballero.
- MOD. (Aparte) Aduladora! Lo que á tí te seduce es lo del millón.
- PRUD. Hablen ustedes, mientras, á la niña. (Coje el sombrero) Hasta otro rato. (Le acompañan Don Cornelio y D.^a Cándida hasta la puerta del fondo.)
- MOD. (A Inocencia) No ha estado mal, Prudencio.
- INOC. Es más listo de lo que yo creía.
- COR. Y CAN. (Desde la puerta) Hasta luego.

ESCENA XIX

DICHOS menos PRUDENCIO.

- CAND. ¡Qué suerte, hija, qué suerte! Al fin vas á tener un marido joven, guapo y rico.
- CORN. Verdad que es simpático.
- CAND. Vamos, niña, ámate.
- INOC. ¡Pero mamá! ..
- CAND. ¡Qué! ¿Le vas á despreciar?
- INOC. ¿Y Prudencio?
- CAND. Qué Prudencio, ni ocho cuartos, le olvidas; así como así no habríamos permitido te casaras con él; no ves que no tiene un céntimo.
- CORN. Ya te tengo dicho que no quiero ver este mequetrefe de Prudencio en casa. Para pobres bastamos nosotros.
- INOC. ¡Pero es tan bueno!
- CAND. ¿Es acaso malo tu último pretendiente? ¿No es joven, rico y guapo?
- CORN. Cree, hija mía, que el dinero es la base de la felicidad. Ya ves lo que nos está sucediendo por no tenerle.
- MOD. (Aparte) Que chasco se van á llevar.
- INOC. Ya lo estoy viendo, pero...
- CAND. No busques evasivas ni nos vengas en rodeos. Le hemos dado palabra, y cuando venga tienes que acogerle bien.
- MOD. ¿No se almuerza hoy?
- CAND. Es verdad. (A Cornelio) ¿Traes dinero para mandar por el almuerzo?
- CORN. Yo he almorzado ya, y como supuse que vosotras teníais...
- MOD. Lo de siempre... ¡hambre!
- CORN. ¡Modesta!
- MOD. Sí, señor, hambre!

- CORN. Mira que soy capaz de despedirte!
 MOD. La que se quiere marchar soy yo, solo espero me aflojen mi dinero.
 CORN. Hoy mismo se te pagará para librarnos de tu presencia.
 MOD. Cuanto gritamos hoy porque á la señorita le ha salido novio rico.
 CAND. Esto á tí poco te importa.
 MOD. También la vieja se sulfura
 CAND. (A D. Cornelio) Ve por dinero para despedir á ésta.
 MOD. Vaya, qué desgracia! Si aquí se pasa solo del aire!
 CORN. Vuelvo enseguida. (Vase fondo.)
 CAND. ¡Haga Dios porque cobre!
 INOC. Sí, mamá, cobrará, el corazón me lo dice.
 MOD. Pueden esperar sentadas.

ESCENA XX

D.^a CÁNDIDA, INOCENCIA, MODESTA y D. ZACARIAS,

- ZACAR. (Entrando) ¿Está en casa D. Cornelio?
 MOD. (Aparte) Chúpate ésta.
 CAND. Acaba de salir. Parece imposible que no haya usted dado con él.
 ZACAR. No ha sido así, y ¡ojalá! que le hubiera encontrado Cuando vuelva, dígame usted que he sabido que hoy pagan á todos los empleados de la casa en donde está colocado.
 CAND. Si él cobra, usted cobrará también.
 ZACAR. Así lo espero, de lo contrario será un canalla que...
 CAND. No tiene usted motivo para pensar de él semejante cosa.
 ZACAR. ¡Estoy cansado de tanto esperar!...

ESCENA XXI

DICHOS y D. SEVERO.

- SEV. (Entrando) ¿Está D. Cornelio?
- MOD. (Aparte) Otro que tal.
- CAND. Hace poco que salió.
- SEV. Se ha satisfecho ya á todos los empleados de la casa en donde su marido se halla colocado, y vengo para que me abone lo que me adeuda.
- CAND. Nosotras no sabemos nada de eso.
- SEV. Hace rato que por casualidad lo supe.
- ZACAR. También lo he sabido yo.
- INOC. No duden ustedes que papá quedará bien.
- SEV. ¡Dios lo quiera!
- ZACAR. Así sea.
- CAND. (A Modesta) Mira si viene mi esposo.
- MOD. (Asomándose á la puerta del fondo) ¡Ni por asomo!...
- SEV. Tengo que hacer ciertas diligencias, y me marcho. Advierta usted á su esposo que no tardaré en volver.
- CAND. Cuando llegue se lo diré.
- ZACAR. Yo me debo á la tienda. Dentro de poco rato estaré de vuelta.
- CAND. (Acompañándolos hasta la puerta del fondo) Ya quisiera haberles pagado.
- SEV. Y ZAC. Y nosotros haber cobrado.

ESCENA XXII

D.^a CÁNDIDA, INOCENCIA y MODESTA.

- CAND. Mira, Modesta; vete en busca de mi esposo y dile que si ha cobrado venga pronto que aquí no nos dejan respirar.

- MOD. ¿Y si no lo encuentro?
 CAND. Te vuelves.
 MOD. ¿Y si le ha convidado algún amigo?
 CAND. ¡Jesús y qué pesada eres! En cuanto Cornelio llegue haré porque te pague á tí la primera para que puedas marcharte.
 MOD. Y así saldré de miseria.
 CAND. Vete, respondóna.
 MOD. Ya me voy. (Aparte) Buena pieza está la vieja!

ESCENA XXIII

D.^a CÁNDIDA é INOCENCIA.

- CAND. (Se sienta junto á Inocencia) * Ya vas viendo hija mía, cuan acertados son mis consejos.
 INOC. Consejos que yo no comprendo.
 CAND. ¿No has comprendido aún la conveniencia de tener un amigo rico?
 INOC. Y ese amigo rico ¿dónde está? *
 CAND. Ahora se te ha presentado una buena ocasión con el joven rico que se ha enamorado de tí y al que debes de querer * aunque no te guste y no llegue á casarse contigo * y despachar á Prudencio.
 INOC. * ¿Qué es lo que dice, madre mía? ¿Qué se diría luego de mí?
 CAND. No causaría extrañeza, pues con frecuencia se ven casos iguales. *
 INOC. Y usted ¿lo encuentra bien hecho?
 CAND. Bien no .. pero las circunstancias... á veces se imponen... y obligan. .
 INOC. * Y papá ¿qué diría?
 CAND. Tu padre no se mete en estas cosas; es asunto nuestro. *
 INOC. (Aparte) ¡Si supiera que es Prudencio el caballero!

(Se oye vocerío de la calle y las dos se dirijen á la puerta fondo.)

CAND. Qué ocurrirá con esta gritería por la calle?

(Se oyen voces de muchachos que van pasando por frente de la puerta del fondo que dicen:)

El gordo en casa de Maneu. El suplemento de *La Ultima Hora* y *La Almudaina* con los números premiados.

CAND. En casa de Maneu...

INOC. Qué suerte, mamá, si es cierto.

CAND. Sí, hija mía, una gran suerte. El dinero siempre acude donde lo hay.

INOC. Si nosotros hubiésemos tenido esta suerte!

CAND. El no tener dinero nos ha privado de que tal vez hubiésemos sacado algo.

INOC. Quién sabe, mamá!

CAND. Gracias á Dios podremos dar si le pagan todo lo que le deben á tu padre, para dar fin á esta agonía y librarnos de estos moscones, y si algo nos queda poder pasar las fiestas con pobreza, pero con tranquilidad.

INOC. Cuánto deseo que termine esto!

ESCENA XXIV

DICHAS y MODESTA.

MOD. (Entrando corriendo) D. Cornelio viene como alma que se lleva el diablo.

(Se levantan, azorándose Doña Cándida se dirige á la puerta del fondo.)

CAND. ¿Qué le habrá pasado?

INOC. (A Modesta) ¿Has visto á Prudencio?

MOD. Sí.

INOC. ¿Le has dicho que si vuelve venga con su traje de costumbre?

- MOD. Ya está advertido.
 CAND. (Desde la puerta) Viene corriendo, ya llega.
 (Se retira de la puerta.)

ESCENA XXV

DICHAS y D. CORNELIO.

- CORN. (Entra azorado con un décimo de la lotería en la mano) ¡No sé lo que me pasa! .. ¡Cándida! ¡Inocencia!... ¡Qué alegría! Ya somos ricos, muy ricos!
- CAND. Qué es lo que te sucede? ¿Te has vuelto loco?
- CORN. Dejádme descansar. (Sentándose al centro) ¡Ya somos felices, sí, felices!
- INOC. ¿Qué le pasa á usted?
- CORN. ¡Que nos ha tocado la lotería! (Enseñando el décimo) ¡¡Cien mil duros!! ¡Mirad, mirad!...
- TODAS. (Asombradas) ¡¡Cien mil duros!!
- CORN. ¡Sí, cien mil, con el número veinte y ocho mil treinta y ocho
- CAND. Pero y ¿cómo ha sido?
- CORN. Fuí á cobrar y dió la coincidencia de pasar por la fábrica del señor Maneu, y habiendo sabido que daba participaciones de un billete de Navidad que hoy se sorteaba, y viendo que no bastaba mi sueldo para pagar nuestras deudas, decidí gastarlo todo en un décimo. ¡Ya se ha sorteado, y nos han correspondido cien mil duros!
- INOC. ¡Qué suerte, papá!
- CORN. Sí, hija mía, una gran suerte!
- INOC. Nosotras que oímos gritar por la calle que decían el gordo en casa de Maneu, y tan poco caso que hicimos de ello.
- CAND. Es cierto. ¡Y yo que deseaba la muerte!
- INOC. Ahora, mamá, no necesitaré la amistad de ningún rico!...

- CAND. No, hija, porque ha entrado la riqueza en casa.
- CORN. ¡Si no sale mi número premiado me pego un tiro.
- MOD. (Aparte) Por la ventana.

ESCENA XXVI

DICHOS y D. ZACARIAS.

- ZACAR. (Entrando alegre con los brazos abiertos) ¡D. Cornelio! Venga un abrazo. (Abrazándole) ¿Conque es cierto?... ¡Mi completa enhorabuena, otro abrazo! Es usted un buen hombre.
- INOC. (A D. Zacarías) ¿No decía usted hace poco que mi padre era un canalla?
- ZACAR. De ningún modo, señorita. Si algo dije... fué una broma: y en prueba de ello vengo á decirles que cuanto hay en mi casa está á su disposición
- CAND. Y nos quería dejar morir de hambre!
- INOC. Y vivir como los camaleones!
- ZACAR. Dejen ustedes esto.
- CORN. Qué feliz casualidad!
- ZACAR. Que hay que celebrar. Yo suministro gratis el champagne.
- CORN. Esto sí que es un verdadero cambio de fortuna.
- ZACAR. ¡Ya es usted feliz!

ESCENA XXVII

DICHOS y D. SEVERO.

- (D. Severo entra mal humorado; Modesta al verle se dirige hácia él diciéndole:)
- MOD. ¡D. Severo, mi amo acaba de ser favorecido con cien mil duros por la lotería!

- SEV. (Sorprendido) Qué me dices? Es cierto? Don Cornelio ¡cuánto lo celebros! Venga un abrazo. (Le abraza) Supongo que no habrá usted tomado en serio mis amenazas... págume cuando quiera.
- CORN. Sí, ya sé que á poco más van mis muebles á la calle.
- SEV. Usted me ofende... nunca yo hubiese hecho tal cosa, esté seguro de ello. Puede disponer de todo lo mio, ya sabe que soy su amigo.
- CAND. Y nos echaba de la casa.
- SEV. (A Cándida) Fué pura broma, pues yo nunca dudé de la honradez de su esposo.
- CAND. ¡Buenos están ustedes!
- CORN. Hoy liquido con todos. En cuanto á tí, hija mía, voy á hacerte feliz.
- INOC. ¿Qué mayor felicidad que esta?
- CORN. Quiero hacértela completa, casándote con Prudencio
- INOC. ¿Con Prudencio, papá?
- CORN. Sí, con Prudencio. ¿Acaso no le quieres? El que sea pobre nada importa. Ya tengo para tí y para él.
- INOC. ¡Ay que felicidad!
- MOD. (Mira á la calle) Aquí viene Prudencio.

ESCENA XXVIII

DICHOS y PRUDENCIO.

- PRUD. (Entrando dirigiéndose á D. Cornelio) D. Cornelio... (A D.^a Cándida) Señora... Perdonen mi atrevimiento; ya sé que ustedes reprueban mis amores con Inocencia, porque soy pobre, y que me desprecian, que me han prohibido ponga los pies en esta casa, pero ante nueva tan feliz é inesperada como esta de

la lotería no he vacilado en entrar para darles á todos la enhorabuena.

CORN. Gracias, joven galante.

PRUD. Ahora me retiro apesadumbrada el alma, pues si antes no me querían por ser pobre ahora es inútil que piense... (Hace que se retira)

IN G. ¿Mamá, le dejan marchar?...

CORN. Entendámonos, joven. Antes no le quería por yerno, por no cometer la torpeza, como dice un célebre autor, de unir la necesidad con la gana de comer, pero como hoy es diferente, ya que el cielo me ha dado la suerte de hacerme rico, me siento con ánimo de favorecer á todo el mundo.

PRUD. D. Cornelio!... (Con satisfacción)

CORN. Y casi estoy decidido á que te cases con mi hija.

PRUD. Si tal don me otorgara me consideraría el más feliz de los hombres.

CORN. (A D. Zacarías y D. Severo) Y ustedes ¿qué les parece mi resolución?

ZACAR. Que es excelente.

SEV. Que ha pensado bien; que se casen.

CAND. ¿Y si se presenta el señorito venido de América?

CORN. El se hará cargo...

PRUD. Y si aquel señorito fuese yo.

CORN. Imposible.

PRUD. Pues lo era.

CAND. Hase visto pícaro.

CORN. ¿Y si ahora en justo castigo de tu engaño no te quisiera para yerno?

PRUD. Entonces doliérame en el alma.

CORN. No se engaña así á un padre.

CAND. Ni á una madre!

ZACAR. D. Cornelio, no se enoje usted y considere que la calaverada es perdonable.

CORN. (A D.^a Cándida) Y tú ¿qué dices?

- CAND. Que apruebo lo que dispongas.
 CORN. Casaos, pues, y sed venturosos.
 MOD. (Acercándose á D. Cornelio) Y á mí ¿qué me queda á hacer?
 CORN. Voy á pagarte y podrás marcharte enseguida.
 INOC. Papá, todos la queremos, y para que la dicha sea más completa...
 CORN. Entonces que se quede, si es tu desco.
 MOD. ¡Bendito sea usted, D. Cornelio!

ESCENA ÚLTIMA

El CARBONERO entra con una espuerta llena de carbón; deposita en el centro del escenario; luego se dirige con los brazos abiertos á D. Cornelio.

- CARB. ¿Señuritu!
 CORN. (Se retira) Quitá allá.
 CARB. (A D^a Cándida) Señurita.
 CAND. (Se retira) ¿Qué vas á hacer.
 CARB. Habiendo sabido que D. Cornelio ha sacado la lutería, vengo para regalarle este carbón.
 CORN. Muchas gracias; y supuesto que tú has sido el más generoso, y que no me has exigido la deuda, te voy á pagar, y al mismo tiempo hacerte un regalo
 CARB. Oh! señuritu, teniendo usted una criada tan bunita y que yo tanto quiero, le doy el carbón de balde.
 MOD. Estúpido! Si yo no te quiero, y nada tengo que ver con la deuda de los señores.
 CORN. Vamos, Modesta, cástate con él; que yo os pagaré la boda
 CARB. (Abre los brazos) ¡Qué me dices!
 MOD. Vengan esos brazos, aunque sean de carbonero.
 CARB. Aprieta, así... así...

- CORN. Esta es una verdadera dicha!
CAND. Supongo que Inocencia y Prudencio vivirán con nosotros.
CORN. Naturalmente: y seremos felices, merced al
CAMBIO DE FORTUNA.

(Al público)

Si alguien de ustedes, un día,
Se ve en malas condiciones
Para evitar desazones
Jueguen á la lotería.

TELÓN

* NOTA: Todo lo que esté entre dos estrellas incluidos en lo marcado debe suprimirse en la representación.



